

# RELIGION, CIENCIA, UNIVERSALISMO

— II —  
Por Eugen Relgis

Nos encontramos bajo la consagración de la ciencia. La cultura europea, después de sus varias civilizaciones religiosas, filosóficas, estéticas, técnicas, económicas, etc., está preparando esa síntesis suprema en la cual no faltará ninguno de los perfeccionamientos morales y espirituales de las antiguas culturas asiáticas. El humanitarismo, especialmente en los países de Europa occidental y de Norteamérica, empieza a evidenciarse en formas que conservan todavía los vestigios simbólicos de las antiguas religiones; pero ya se inserta en él esa seguridad que sólo la experiencia y el pensamiento científico pueden ofrecer. Esta "religión humanitaria" es tanto más viviente y rica, cuanto más se afirma en nosotros la convicción de que las leyes morales surgidas de los impulsos del corazón concuerdan con las leyes físicas, biológicas y sociales descubiertas por el trabajo persistente de la razón.

¿Cuál es esta nueva religión de la humanidad? El decálogo humanitario, científico —por ejemplo, aquel que el profesor Nicolai formuló en la "Biología de la Guerra"— no es tan diferente, en el fondo, del decálogo de Moisés, de la enseñanza de Cristo, de Buda, de los principios éticos de un metafísico como Kant, o de un literato y profeta como León Tolstói. Todos se completan unos a otros. Porque todos los decálogos tienen una base primordial: la concepción de la humanidad como un organismo (cuyo destino es unitario, pese a los desastres de la guerra y de las épocas oscurantistas, en los tiempos de "barbarie", de la Edad Media y hasta el siglo XX). Todos están animados por la fe activa en el progreso del individuo y, a través del mismo, de la especie humana, la fe en lo sobrehumano que, según el lugar y el tiempo, tuvo varias formas, en su mayoría supratelásticas, especialmente en el pasado dominado por dogmas teológicos.

Hoy, la fe en lo sobrehumano, a lo que algunos llaman también "divinización del hombre", no es una quimera y vana acción. Es una prueba evidente del progreso humano. Los dioses esculpidos o el Dios espiritual se humanizan sin cesar, con cada conquista moral o científica. La divinidad crece en el hombre, como un árbol bajo el flujo inintermittente de la savia: fijado en las realidades terrestres por raíces fatales, el hombre levanta su pensamiento hacia el infinito cósmico. La materia y el espíritu se armonizan a pesar de los trágicos conflictos del momento, mediante el milenarismo empeño de la humanidad.

No nos apresuremos a oponer la objeción de la guerra y de la revolución. Aun la última guerra mundial es un signo de que el crepúsculo de los dioses sangrientos ya empezó en nuestro mundo. La guerra parece desde ahora por su propia hipertrofia. En cuanto a la revolución, siempre tiene que volver finalmente a su cauce natural: la evolución.

Sepamos mirar más allá de nuestros estrechos horizontes. No olvidemos el pasado, el continuo encadenamiento de los hechos y, sobre todo, ¡venemos el obsesivo porvenir con las realidades que podemos prever gracias a nuestros anhelos de superación, y que realizamos después por la lógica severa de la ciencia. No olvidemos a los pocos que se mantienen en la vía tortuosa de la historia humana como columnas que guían y glorifican; no olvidemos a los Profetas, los Apóstoles, los Precursores. Ellos sostienen los templos vivientes de la humanidad. Volvamos a ellos, como a las fuentes curativas; pero sin la adoración del esclavo, sino con la piedad del hermano que reconoce a su hermano mayor...

Y no sólo una vez por año, cuando el calendario muestra la fecha roja de su "aniversario". Que Buda, Confucio, Moisés, Sócrates, Jesús... no sean las sagradas reliquias de un pasado que nunca vuelve. Ellos no son "excepciones" o "anticipaciones", son realizaciones positivas, multiplicadas por innumerales posibilidades. Ellos tienen que mantener en nosotros esa optimismo de la especie que se convierte luego en el optimismo consciente, voluntario, del individuo.

Esta es, pues, la finalidad de toda religión, no la de "poner al hombre en vinculación con la divinidad", sino la de arrancar al individuo de la ciega noche de su rebano, impulsándolo hacia esas alturas desde donde pueda contemplar su pasado trágico y el porvenir hacia el cual quiere avanzar, dispuesto para cualquier sacrificio. La religión del hombre moderno ya no puede ser una adoración pasiva, llena de pavores, sino el ímpetu consciente del individuo en el marco vasto y viviente de la especie; su elevación es como una ola entre las renovadas olas de la vida.

Y cuando, en Pascuas, evocamos al Cristo y, en otras oportunidades, a tantos hermanos suyos en espíritu y misión, los sentimos a todos, presentes en nuestro corazón y nuestra mente. — Porque nuestra hombría de bien está constituida por todos los perfeccionamientos morales y por todas las conquistas científicas de los que hicieron descender la divinidad desde el cielo a la tierra, corporizándola en su propio ser.

Por eso, la religión es para nosotros cotidiana; toda nuestra existencia es "religiosa", con cada despertar, con cada palabra, con cada hecho, con cada vacilación... Abridnos en nosotros la familia espiritual de los precursores, y sus murmullos son los mismos que los latidos de la sangre en las sienes. Nuestros pasos voluntarios, nuestra mirada que ve más allá de las apariencias, son los pasos y las miradas de los visionarios de otros tiempos.

Y, alrededor nuestro, la naturaleza y la humanidad ofrecen el espectáculo de una progresión, de una incesante renovación a la cual sólo el hombre que se ciega a sí mismo o ciega a su semejante, no la puede ver. Lo sabemos: hasta el imperativo moral de la conciencia, persiste la mayoría pasiva, amorfa y, pese a todo, doliente. Ella se halla todavía bajo el imperativo de la conciencia gregaria, "estomacal" y también bajo la opresión de la minoría privilegiada.

Pero no lo olvidemos: de "abismo sin fondo" de los muchedumbres surgió un Cristo y de allí también aparecerá el Profeta de la era moderna. No uno sólo, ¡sino millones de hermanos suyos! Porque la humanidad ya está cada vez más cerca de las "utopías" de los que avanzan en las primeras filas. Ahora, no tenemos otro deber que el de practicar un humanitarismo real, activo y permanente. De cada día y con cada hombre, sea cual fuere el guía de nuestro corazón o de nuestra razón: un fundador de religión o un sabio de nuestro siglo.

Individualismo, en los comienzos del progreso humano. Ciencia, estética, ética; la verdad, lo bello, el bien...

Es así que concebimos la escala del perfeccionamiento. Partiendo del conocimiento del medio natural y humano, de la dominación de las fuerzas biocósmicas y de las correlaciones entre los componentes sociales, llegamos a la creación consciente. Esta creación voluntaria y útil en los dominios técnicos, es libre y hermosa en los terrenos estéticos y culturales.

La ciencia y el arte pueden ser incluidos en la concepción univer-

# Eugen Relgis

Exposición de Horacio F. Nigro, Miembro del Comité Nacional del Uruguay de Adhesión a la Candidatura de Eugen Relgis al Premio Nobel de la Paz, en el Ateneo de Montevideo.

La personalidad de Eugen Relgis es vastamente conocida en todos los centros culturales del mundo como un ejemplo singular de auténtico obrero y pregonero de la unidad universal.

Llega al Uruguay en 1947, pero su pensamiento le había precedido con mucha anterioridad a través de sus célebres encuestas y entrevistas mantenidas con hombres de relieves universales como Mahatma Gandhi, Romain Rolland, Stefan Zweig, etc.; y también por tenerse referencia de su fecunda paternidad sobre más de cinco decenas de libros de índole literaria y doctrinaria. Esta es tan múltiple como densa, ostentando a través de un estilo claro una personalidad definida. Trasciende en ella el espíritu superior de un verdadero sanio de la cultura, descubriendo en ésta el medio que fundamenta su tesis evolucionista.

Su Humanitarismo es el resultado de una nueva concepción heredada de sus maestros J. F. Nicolai, Han Ryner y Romain Rolland: LA UNIDAD PENSAMIENTO - ACCION.

Sus calificados trabajos por la pacificación de los pueblos han sido seriamente considerados y aplaudidos por las elites euro-

peas, como también difamada, perseguida y hasta quemada por las hordas vandálicas que asolaron a Europa en la última contienda. Pero su obra, hija auténtica de un temperamento vigoroso y de un espíritu creador y heroico, sufridas esas tremendas pruebas de fuego, surge con mayor entusiasmo y convicción de un trascendente destino.

Pueblos de diferentes lugares, idiomas y costumbres comprenden hoy el significado de su mensaje: ateos, creyentes, hebreos, budistas, cristianos, libertarios, demócratas, etc., en fin, hombres de todos los credos, comparten los lineamientos fundamentales de su obra y saben ver en Relgis un nuevo camino de esperanza. Esperanza en la condición pacífica del hombre consiguiendo superar las viejas diferencias, los absurdos rencores, las querrelas filosóficas, religiosas, nacionales, raciales y de clases.

El autor de "Cosmopolis", a la par de August, Forel, R. Dubois, Panait Istrati, Henri Barbusse, Han Ryner, B. de Ligt, Stefan Zweig, Pierre Ramus, Max Nettlau, Ernest Toller, Rabindranath Tagore, Romain Rolland, Mahatma Gandhi, Emil Ludwig, Rodolfo González Pacheco, Hen-

salista de la religión moderna. — La religión es primordial; ella se arraigó desde las primeras manifestaciones sociales, al mismo tiempo con las primeras preguntas surgidas en la conciencia todavía confusa. La religión es la ancestral expresión de la aspiración de conocer. El hecho de que las grandes religiones llegaron a su apogeo —por su desenvolvimiento interior y también por su extensión entre los pueblos— con miles de años antes de que la ciencia hubiese penetrado en los sectores de la vida terrestre y cósmica, es una prueba de que la intuición de la unidad y de la armonía universales es algo natural en el hombre.

Hoy, la ciencia convierte esta intuición en conocimiento racional. Pero no priva a la religión de su primera razón de ser; la ciencia reemplaza los medios, pero no el fin del conocimiento. Dios permanece: ya no es un ser antropomórfico, fasto o nefasto, protector o tiránico, sino una "conciencia" o "armonía" del mundo, es el panteísmo o como queramos denominarlo.

Pero lo que persiste es la misión esencial de la religión, es la moral. Fundada meramente en las relaciones transitorias de la sociedad, la moral es opresiva y de interés parcial. — Fundada en la evolución natural de la especie humana, en el "organismo de la humanidad", la moral se llama entonces religión humanitaria.

Esta es su más alta manifestación en el período actual. Para la multitud, la religión humanitaria conduce hacia la paz y la fraternidad de los pueblos. La unidad y la armonía de la especie humana conducen hacia la unidad y la armonía planetaria y esta última, por el anhelo de conocer, que incluye también el "instinto" de idealización del hombre, lleva a la conciencia de la unidad y la armonía universales.

Si tenemos que añadir a los cinco sentidos naturales del hombre un sexto sentido, resultado del progreso cultural y espiritual, lo llamaríamos: el sentido o el sentimiento de la universalidad.

Aunque reconocemos la experiencia materialista, situamos la intuición espiritual por encima de la misma. Por esta intuición han progresado todas las artes y ciencias; por ella surgieron y se desarrollaron las religiones y las filosofías, y es por ella también que avanzamos hacia el supremo ideal de la vida humana: la primacía lúcida y creadora del espíritu. Llegará en fin la era es-

piritual, no mediante el misticismo budista o la ataraxia helena, no mediante el éxtasis cristiano o las introspecciones fanáticas del libre pensador, sino del mismo progreso, incesante, del "hombre mediano", vale decir, de su desenvolvimiento orgánico: del progreso cerebral. La vida espiritual podrá manifestarse, gracias al cerebro humano activo e ilustrado, de una manera cada vez más libre, consiguiendo una preponderancia más y más decisiva sobre las "fatalidades" de la existencia material.

Por universalidad consciente se llega al perfeccionamiento de sí mismo. El superhombre biológico del profesor Nicolai es el precursor del Demiurgo, cuyo espíritu domina la materia. ¡Son muchos los que han preparado la era espiritual de la humanidad! Pero los ignoramos todavía. Si los intelectuales, trabajadores cerebrales, se hallan más cerca de los grandes precursores que de los millones de trabajadores manuales, ellos no deben olvidarlos. De la multitud surgieron los Elegidos... Que los intelectuales hablen a la multitud sobre la vida de los Elegidos y repitan sus palabras. Ya lo dijo Jesús, según Mateo (c. 24, v. 35): "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán..."

Eugen RELGIS.

# Selecciones CIENTÍFICAS

## INSUFICIENCIAS TESTICULARES

Como terapéutica de reconstrucción en los problemas testiculares y neurosexuales en el hombre, hoy día se están usando excelentes combinaciones de aminoácidos de testículo, aminoácidos de cerebro, médula y nervios en unión de la tiamina. De esta manera se obtiene una reconstrucción general y se combaten las deficiencias fisiológicas o psicológicas.

ry L. Follin, Albert Einstein y otros que escapan a mi recuerdo constituyen la pléyade cuya luz irradia y alienta a los espíritus libres de nuestros días. — "Ellos representan los esfuerzos de las conciencias independientes o combativas". Estos panhumanistas son los héroes también. Los que sostienen y fortifican la fe moral y consciente para la humanidad desorientada. Estos son, con Relgis, los artesanos de la dignidad y la virtud, combatientes sin tregua ni derrotas. Los constructores del porvenir que ya en las sombras siniestras de las bancarrotas morales, ya en amaneceres venturosos, siempre estarán trazando caminos, como ingenieros "utópicos" de futuras realizaciones. Sus pensamientos son antes y después de las contiendas los pocos puntales que han de sostener la conducta humana. Son los que, como Relgis, se muestran indiscutibles y viven poseídos de la gran verdad salvadora; la unidad armónica de los Espíritus. Relgis utiliza el pensamiento de Follin, diciendo: "Hacer prevalecer todo lo que una sobre todo lo que divide. Y todo lo que engrandece sobre todo lo que disminuye; unificando todo lo que es unificable y diversificando todo lo que es diversificable". También Schiller, precursor de la ética humanista lo había sugerido, afirmando que lo sensible tiende a la variedad, en cambio lo formal tiende a la unidad.

Eugen Relgis ha visto en el humanitarismo el vértice donde convergen todos los caminos de los diversos intentos de superación humana. Es el pronunciamiento cumbre de un orden y voluntad armónicos, partiendo desde el mundo individual y proyectándose luego hacia el mundo universal en una magnífica congregación de pensamientos básicos y de actitudes conscientes y resueltas.

Esta es la gran tarea emprendida por Relgis y, con Follin, diríamos que mientras los sabios se dedican a la desintegración de la materia, proseguirán en cambio ellos por la integración del espíritu. Constatamos que la obra de

Relgis no es un intento ni tampoco una actitud meramente sentimental, sino todo un serio y profundo estudio utilizando bases científicas de la psicología y sociología humanas.

Toda la vida de este gran humanista se manifiesta desde las primeras rebeldías adolescentes, como ricamente sensible e incansablemente activa. Visionario poseído de esa claridad peculiar que los Grandes ostentan en sus definiciones trascendentales. Su gran voluntad y el firme convencimiento por el triunfo de las ideas que atesoran su bienhechora fe en el porvenir, recuerdan la parábola de Rolland, su querido Maestro: aquel grillo diminuto que canta afanosamente hasta que la tormenta consigue acallar su canción. Espera pues con obstinada paciencia, como la gran fe y esperanza sólo esperan; hasta que la tempestad amengua y el primer silencio le indica de nuevo al diminuto grillo el retorno de un nuevo canto para un nuevo día.

Así Eugen Relgis, peregrino oculto en los resguardos sombríos que las dictaduras y hecatombes bélicas generan, ya en América, considerado hijo honorable para estos pueblos libres, pulsa de nuevo su lira de ideales magníficos. Ante este símbolo de la libertad universal, ante la talla de un hombre como Relgis, nuestra actitud no puede ser otra que la de un pueblo agradado por el destino para cobijarle, respetarle y admirarle.

El Instituto Nobel podrá medir fácilmente en esta ocasión la magnitud de la obra con que este evolucionario ha contribuido para consolidar la convivencia pacífica de los pueblos ante esta seria crisis del valor "hombre". Sean pues, para él nuestros mejores augurios.

## TIENDA COVADONGA NOVEDADES

ENCAJES Y BOTONES  
Frente al Palacio de Justicia



La lactancia mixta!



Aún un pequeño % de leche materna

# Eledon

Leche semidescremada ácida

asegura al lactante un crecimiento y una inmunidad mejores. De ahí el valor de la lactancia mixta.

Para "completar" la leche materna se necesita una leche rica en proteínas y bien tolerada, como el ELEDON.

El gusto ligeramente ácido del ELEDON permite que el niño pueda recibir el biberón durante largo tiempo sin abandonar el seno



para ecuanimidad...

# Equanil

Meprobamato Wyeth

Tranquiliza la mente y restablece el tono muscular.

Permite un sueño normal, reparador, exento de pesadillas.

No tiene contraindicaciones.